



El papel trascendental de las aseguradoras en la transición energética

La crisis energética mundial ha repercutido, sin duda, en la transformación ecológica que estamos experimentando. Hasta el pasado año, el gas ruso barato se había atribuido el mérito de alimentar el crecimiento económico, pero la invasión rusa de Ucrania cambió esa dinámica y creó ondas de choque económicas y políticas que tardarán años en remitir.

Los costes de la energía se dispararon en 2022 coincidiendo con el mantenimiento de los reactores nucleares franceses, las sequías en Europa que afectan a la energía hidroeléctrica y el ataque a los gasoductos Nord Stream. Además de esto, las cadenas de suministro parecían frágiles. Situaciones de pérdida que solían solucionarse en un plazo de seis a doce meses han tardado entre un 50% y un 100% más debido a la escasez de componentes y suministros y los costes de sustitución han aumentado a ritmos no vistos en décadas.

No obstante, se nos presenta una oportunidad de oro: la aceleración de la transición energética. En el contexto actual las empresas energéticas tradicionales y los nuevos participantes están impulsando la inversión, y el gasto en la transición mundial a cero superará los 1.000 millones de dólares en 2022.

Respecto a los precios de la energía, están volviendo a niveles anteriores al verano de 2022, aunque siguen por encima de la media. A medida que se materialice el cre-



Miguel Peces
*Director Regional de Energía y Construcción
para Ibero/LatAm de Allianz Global Corporate
& Specialty (AGCS)*



cimiento económico, aumentará la demanda de energía industrial, por ello el cambio a las energías renovables debe acelerarse. Europa podría quedarse corta si se produce un mal invierno en 2023-2024.

¿Qué papel juega el sector seguros en esta transición? Su función es clave para apoyar el crecimiento de las energías renovables, tanto mediante la transferencia de riesgos como desbloqueando el acceso a la financiación. Estamos viendo cómo se materializan varias oportunidades de proyectos sobre almacenamiento de energía, hidrógeno y captura de carbono, y es muy probable que esta tendencia continúe y se acelere. Prueba de ello es la construcción de uno de los mayores centros de energías renovables del mundo para producir, almacenar y suministrar hidrógeno en Estados Unidos. En nuestro caso, en España estamos también participando y ofreciendo soluciones a diversas propuestas que avanzan en esta línea.

Estos proyectos conllevan intrínsecamente la seguridad del almacenamiento de la energía, elemento esencial de la transición energética, que en los últimos meses ha crecido considerablemente. A medida que aumenten las fuentes de energía renovables, también lo hará la necesidad de almacenamiento de energía, y es importante equilibrar oferta y demanda. El carácter intermitente de algunas energías renovables, como la eólica y la solar, también alimenta esta necesidad. Por estos motivos es probable que los futuros sistemas de almacenamiento de energía sean variados y complejos, lo que exige una gestión proactiva del riesgo y la diversificación.

Las importantes inversiones en tecnologías e infraestructuras de transición, impulsadas por la crisis energéti-

ca, darán sus frutos mucho antes de lo que se podía prever. Es destacable mencionar la expansión del hidrógeno verde, que tiene un gran potencial para descarbonizar las industrias de altas emisiones si se despliega a escala comercial. Aun así, conlleva riesgos que hay que tener bien estudiados y localizados, como es el caso de las fugas y los incendios. Ahí es esencial contar con ingenieros que sigan de cerca la evolución de estas tecnologías, en las que es fundamental contar con proveedores con experiencia al tratarse de un sector en constante evolución.

Si nos centramos en los riesgos asociados a la transición energética, varían según la tecnología utilizada, aunque el cambio climático podría agravar estos riesgos. Por ejemplo, la vulnerabilidad de la energía solar fotovoltaica a las catástrofes naturales queda patente en la reciente actividad siniestral: Europa sufrió un año de granizadas sin precedentes en 2022 y Francia tuvo pérdidas aseguradas récord de casi 5.000 millones de dólares.

La energía eólica marina, por su parte, se enfrenta a los riesgos de unas turbinas cada vez más grandes, así como a los peligros de entornos naturales como el Mar del Norte. El mantenimiento es complejo y puede resultar peligroso, pero las tecnologías emergentes pueden aportar importantes beneficios.

A día de hoy es indispensable que las compañías estén comprometidas con el cuidado del medio ambiente y sus planes de negocio estén alineados con el Plan 2030 de la Unión Europea. Y esto debe reflejarse también en los servicios ofrecidos a los clientes, con un claro enfoque en la transición hacia la energía cero neta, que es sinónimo de éxito a medio plazo.